

«Estamos preocupados por la salud mental de los alumnos»

Los centros educativos toman medidas ante el aumento de trastornos, autolesiones o intentos de suicidio. La Fundación Pablo VI incluye esta cuestión en su Curso de Bioética para Profesores

Fran Otero / @franoterof
Madrid

La salud mental en los jóvenes y adolescentes sigue siendo un problema grave. Con la pandemia se multiplicaron los trastornos, las autolesiones e, incluso, los suicidios entre este colectivo. Basta un dato: los suicidios son, según recoge el INE, la principal causa de muerte en jóvenes de entre 15 y 29 años en 2020, último año del que hay cifras. La curva, como sí lo ha hecho la de la COVID-19, no parece haber alcanzado su punto más alto, una circunstancia que preocupa a las familias y que se está poniendo de manifiesto en los centros educativos, algunos de los cuales han decidido tomar cartas en el asunto.

En este contexto, la Fundación Pablo VI ha incluido en su Curso de Bioética para Profesores de Secundaria y Bachillerato, que se encuentra en periodo de inscripción, una mirada sobre esta realidad. «Estamos profundamente preocupados por la salud mental de nuestros alumnos», afirma Carolina Ramírez, una de las docentes de esta actividad formativa y profesora del colegio Padre Damián de Barcelona. Habla con

conocimiento de causa. El hecho de que los servicios de salud mental estén «colapsados» es una señal de alarma. «Hay chicos con problemas graves que no pueden ser ingresados cuando en otros momentos sí lo habrían sido. Son tantos que tienen que priorizar en función de la gravedad», explica en conversación con *Alfa y Omega*. El factor fundamental de esta situación —sin descartar otros como la influencia de las redes sociales— es la pandemia y sus consecuencias: confinamiento, mascarilla, distancia social... Todo esto ha provocado la no aceptación de uno mismo, el crecimiento de autolesiones, trastornos alimentarios e intentos de suicidio, conductas que «se normalizan».

En este sentido, Bárbara Zapico, especialista en psicología clínica y miembro de TopDoctors, añade a este semanario que los padres —el 92 % pide una mayor atención de la salud mental en etapas escolares— detectan, además de las conductas referidas, «agresiones, rabietas, baja tolerancia a la frustración, apatía, ansiedad, faltas de respeto, dificultades para aceptar las normas o depresiones».

José Fernando Juan Santos, profesor de Filosofía y Religión, es otro de los docentes del citado curso de bioética. Él imparte clase en el colegio Amorós de Madrid. También es consciente de la situación: «Lo hemos visto cuando volvieron a las aulas tras el confinamiento. No había sonrisas, no había jaleo, ni en el aula ni en los pasillos. Estaba todo muy protocolizado, sin espontaneidad. Hay cuestiones que abordar». En su opinión, es importante que la bioética se ocupe de la salud mental, pues «una buena vida no solo tiene que ver con la dimensión corporal —alimentación o costum-



↑ Una de las primeras clases del curso en un colegio de Madrid.

bres saludables—, sino también con la dimensión psicológica y espiritual».

En este sentido, en estos dos centros ya están trabajando para dar respuesta a esta necesidad. En el Amorós cuentan con un coordinador de bienestar, mientras que en el Padre Damián se trabaja directamente con los tutores. «Hemos empezado el curso con entrevistas individuales con los alumnos, uno a uno. Si en ese encuentro uno te dice que está preocupado por su peso, no lo puedo obviar. Tendré que estar atenta y hablar con la psicóloga y, en un momento dado, con el equipo de comedor. Se trata de hacer un seguimiento con discreción para evitar problemas mayores», explica. También tienen proyectos específicos, por ejemplo, sobre lo que significa una salud completa. Y concluye: «La parte académica es una parte de su vida, a mí me interesa más que sea un ciudadano responsable, justo... Una persona con cimientos sólidos».

Otros desafíos éticos

En la construcción de estos ciudadanos a los que se refiere Ramírez hay otros desafíos que los profesores deben considerar. Se trata de cuestiones como la inteligencia artificial, el poshumanismo, la tecnología, la identidad sexual o el respeto a la vida humana, todas incluidas en el curso de la Pablo VI. «Los

El peligro #TeachToker

Recientemente, el perito judicial informático Pablo Duchement, especialista en delitos contra menores en entornos digitales, advertía de una tendencia preocupante: el crecimiento de los casos de profesores que muestran a sus alumnos en sus redes sociales. Se-

gún detalla en su blog, en el curso 2020-2021, el 1,8 % de las denuncias que atendió tenían que ver con esta realidad, un porcentaje que subió hasta el 5,3 % el año pasado. Esta circunstancia lo llevó a acuñar un nuevo concepto, el de #TeachToker —en referencia a Tik Tok—,

que define como «un profesor con alma de influencer que, en su búsqueda de aumentar el alcance, explota en cuentas personales de redes sociales a los alumnos a los que, simultáneamente, imparte clase».

Según explica a *Alfa y Omega* María Lázaro, autora de *Redes sociales y menores. Una guía práctica*, la presencia de profesores en

redes para difundir contenido viene de lejos. Y hacen «una labor estupenda»: comparten recursos, desarrollan proyectos... «Este uso es bueno para toda la comunidad», añade. Lo que no se puede hacer es exponer a los alumnos, pues, en ese caso, el objetivo «ya no es compartir recursos, sino aumentar la propia cuenta personal, su ego». «Un



↑ La clave está en el uso de las redes.

FREEPIK



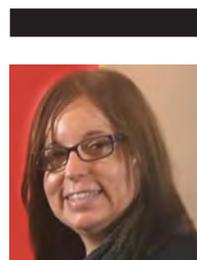
EUROPA PRESS / MARTA FERNÁNDEZ JARA

La LOMLOE altera el inicio de curso escolar

EUROPA PRESS / MARTA FERNÁNDEZ JARA



↑ Un grupo de niños entre en el colegio el primer día de curso.



Carolina Ramírez
Colegio Padre Damián (Barcelona)
«Me interesa que el alumno sea una persona con cimientos sólidos»



José Fernando Juan
Colegio Amorós (Madrid)
«Tras la pandemia no había sonrisas en las aulas»

alumnos están expuestos a las noticias, nuevas leyes, series... donde se plantean cuestiones sobre la vida, el cuidado de la creación o la situación de las personas que merecen ser contempladas. Son temas que se han intentado cancelar muy rápido y que reaparecen», explica José Fernando Juan. ¿Y cómo se abordan en el aula? «No debemos perder de vista la complejidad de la vida de las personas y sus circunstancias. No es una cuestión de sumas y restas», explica el profesor del colegio Amorós, que recuerda que, como colegio católico, el magisterio de la Iglesia aporta el criterio fundamental

Para Ramírez, lo importante es ayudar al alumno a formarse para la sociedad. Serán adultos y tendrán que afrontar cuestiones como la reproducción asistida, la eutanasia, el cuidado de los mayores o la tecnología. «Estamos haciendo un trabajo importante en la formación del pensamiento crítico, en ayudarlos a que contrasten la información y no se crean lo primero que leen», añade. Eso sí, no dicen nunca al alumno lo que tiene que pensar, debe ser él el que busque razones y argumentos a través de médicos, investigadores, filósofos...

«Hay que leer sobre los grandes problemas. Si nosotros, como ciudadanos libres, no damos una respuesta, nos la dará hecha el partido político de turno», concluye José Fernando Juan. ●

profesor no debe compartir datos ni exponer a sus alumnos y tiene que ser así no solo por un tema legal, sino también por el educativo, pues debe enseñar a usar bien las redes sociales», explica.

Y aunque la exposición pueda parecer inofensiva, lo cierto es que hay riesgos. Duchement señala en su artículo que la normalización

de la presencia de menores en redes de adultos —y en los peores casos, su hipersexualización—, produce un daño educativo y social «evidente». Además, no hay que olvidar que estas imágenes atraen «lo peor y más oscuro de la web».

María Lázaro añade que pueden ser utilizadas para la suplantación de identidad, para el acoso o la extorsión.

F.O.
Madrid

El inicio de curso siempre genera estrés para familias, niños y profesores. A los preparativos, compras, adaptaciones, programaciones... hubo que añadir en los dos últimos años la COVID-19. Y ahora, ya sin el agobio de la pandemia, la aplicación de la nueva ley educativa, la LOMLOE, que supone «un quebradero de cabeza» para todos. Lo es, porque el desarrollo de la ley no está completo. Lo más grave, según denuncian desde Escuelas Católicas y CONCAPA, es que siete comunidades autónomas todavía no habían publicado su parte del currículo —el 60 % de los contenidos los establece el Ministerio de Educación y el 40 % ellas— al empezar el curso, esto es, el temario que se va a impartir. Además, el Gobierno nacional no ha sacado adelante el decreto de requisitos mínimos para los centros, según explica a este semanario Pedro Huerta, secretario general de Escuelas Católicas.

Estos retrasos provocan que alumnos y profesores no conozcan todavía el contenido de las materias. En el caso de los segundos, la situación es todavía más preocupante, pues no se han podido formar sobre la nueva ley ni sobre los cambios pedagógicos que introduce. Además, las editoriales están preparando libros de texto con los currículos disponibles o con borradores, y es probable que

tengan que hacer modificaciones o sacar suplementos en el futuro. Hay materiales que no han llegado todavía. «Se está implantando la LOMLOE sin estar completamente desarrollada», añade Huerta. Desde la patronal de la escuela concertada católica ya advirtieron de esta circunstancia hace meses y por eso reclamaron a la ministra de Educación, Pilar Alegria, que retrasara un año la implantación para que diera tiempo a terminar los currículos y los equipos docentes se pudieran formar. La petición, que secundaron otros colectivos, no fue tenida en cuenta.

Pedro José Caballero, presidente de CONCAPA, que aúna a las familias católicas, afirma que este inicio de curso está siendo «caótico». «Siempre es complicado y más cuando se implanta una ley que no tiene aprobada todas sus normas», añade.

Otro problema, constata Huerta, es la promoción exclusiva de la enseñanza pública, que ya está teniendo efectos negativos sobre la concertada. En territorios como Galicia, añade, se han cerrado unidades concertadas que tenían alumnos suficientes amparándose en la LOMLOE. También es un problema la inflación que, unida a la infrafinanciación, provoca que muchos centros estén «con el agua al cuello». Y podrían tener que tomar decisiones drásticas: o reducir servicios o, directamente, echar el cierre. ●

Así llega la ley

✓ Más de 8,2 millones de alumnos de enseñanzas no universitarias ha comenzado las clases en la última semana.

✓ La LOMLOE se empieza a impartir este año en los cursos impares.

✓ La nueva ley propone un cambio de modelo, basado en el aprendizaje competencial.

✓ Siete comunidades autónomas todavía no han publicado su parte del currículo.

✓ Una de las novedades más polémicas es la inclusión de la asignatura de Valores Cívicos y Éticos en Primaria y ESO.



EUROPA PRESS

↑ La ministra Pilar Alegria.